



EL PAN DEL TRABAJO

**Con ocasión de la fiesta de san José Obrero
Escrito dominical, 1 de mayo**

El 8 de diciembre, al clausurarse el año dedicado a san José, escribí la carta Pastoral del trabajo con corazón, sobre el trabajo en la situación actual. Destacaba entonces que san José acercó el trabajo humano al misterio de la redención. Hoy volvemos la mirada al «Custodio del Redentor», con ocasión de la fiesta de san José Obrero, el «padre trabajador», para redescubrir de nuevo la dignidad del trabajo y la grandeza de la vocación a colaborar en la obra de la creación con el trabajo.

El trabajo es la clave esencial de toda la cuestión social. En efecto, el trabajo condiciona no solo el desarrollo económico, sino también el cultural y moral de las personas, de la familia y de la sociedad. Un país ha alcanzado su desarrollo máximo cuando los ciudadanos gozan de pleno empleo. Y, al contrario, el desempleo de los ciudadanos es uno de los indicativos más claros de que la sociedad está herida en sus fundamentos. El Papa Francisco anhelaba, en «Fratelli tutti», «un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos». Esta es la máxima prioridad social.

Las sociedades modernas han desarrollado planes de subsidios para los desempleados y los pobres, sin embargo, volvemos a repetir con el Papa Francisco en «Laudato si'» que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo». Hay que dar pan al que no lo tiene, esto es humano y cristiano ciertamente, pero lo coherente con la dignidad de la persona es darle el pan del trabajo.

De nuevo quiero incidir en algo que ya dije en la carta pastoral a la que he hecho referencia. Todos lo que formamos parte de la sociedad (gobernantes, políticos, ciudadanos particulares, instituciones, etc.) estamos llamados a la solidaridad que se traduce, entre otras cosas, en el fomento del empleo. La Iglesia no puede estar al margen. Se puede aplicar al fomento del empleo lo que el Papa Francisco en «Evangelii gaudium» decía con evidente contundencia del cuidado de los pobres: «cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos». Pensemos, reflexionemos y pidamos luz al Espíritu Santo para colaborar creativamente en la creación de puestos de trabajo.

Por otro lado, una de las dificultades más importantes en la consecución de un empleo se encuentra en la capacitación. La cualificación profesional es una exigencia ineludible hoy en día. Quien no tiene esta capacitación o no la puede demostrar tendrá muchas dificultades para encontrar un empleo. Se impone por tanto la tarea de la formación. En este aspecto, cobra una especial importancia el Área de Empleo –con los Programas de Orientación e Inserción Laboral y de Formación para la Inserción Sociolaboral– de nuestra Cáritas Diocesana que tiene como objetivo principal la inserción laboral de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad o exclusión social, fomentando la búsqueda activa de empleo, el desarrollo de aptitudes personales para el empleo y la derivación a recursos formativos.

San José Obrero, ejemplo de santificación en el trabajo, nos inspire a todos a trabajar santamente y buscar modos para que a nadie falte el pan del trabajo

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España